

MIS VÍSPERAS

Hoy estamos a 15 de julio. Hay entre los estudiantes esa inquietud, ese ajeteo, que preceden a las grandes fiestas. Te vas? Te quedas?... A dónde vas?... Cuándo sales?... Mañana mismo llegas?....

Ya han dado la noticia de que mañana podemos salir para los pueblos. Y en todos los rostros flota un ambiente de libertad. Son vísperas de vacaciones. Hay ruido de baúles, de pupitres, mucho taconeo, y en los baños, unos silban y otros cantan a media voz aires regionales, mientras la *gillette* y la *auto-stropf*, a semejanza de los azadones de mi tierra, recogen metódicamente la maleza de las mejillas turgentes.

A «fulanito» le acaba de llegar el telegrama de giro, y está hecho unas pascuas; ya no cabe en los trapos. Abúlicos y neurasténicos se deshacen en simpatías: a todo el mundo sonríen, sus semblantes son muy otros, se les olvidó hacer mala cara, a pesar de no saber otra cosa.

Que salgo en el tren de la mañana; que yo tomo bús; que nos vienen a encontrar a tal parte; que a las cuatro estoy en la casa; que me llevo la Lógica; que sólo voy a repasar Latín. Y unos van, y otros vienen, y todos se mueven y hablan.

Y yo?... Mientras esto veía, sentía y oía, algo muy nuevo y agradable se paseaba por mi sensibilidad. Yo también partiría al día siguiente; sentado frente a una ventanilla del tren, me vogaría los vientos; me reiría ante el recuerdo de los malos caminos; aprendería con mis ojos mil formas de nuevos paisajes; vería los barrancos correr a mi lado como el caudal de un río crecido por el invierno; las plantaciones a la vera de la vía me presentarían sus flancos alegres en vertiginosa exhibición, y la llanura humorosa me daría la sensación de un verde remolino provocado por un movimiento sísmico. Cuando estas consideraciones hacía, repetidas oleadas o rápidos movi-

mientos medulares me subían por el raquis en conmoción instantánea.

Yo también dejaría la ciudad fatigada; trasmontaría la cordillera, sentiría sus sonoros vientos y desde la empinada loma divisaría, en medio de la noche, el amplio valle dormido en los lindes de la tierra y el cielo, y tenuamente perceptible por indecisas claridades ponentinas. Las luces de cuatro ciudades constelarían la extensión nocturna como cuatro regueritos de rubíes incrustados en un inmenso fondo de terciopelo negro. El automóvil, entretanto, se perdería por momentos en las curvas de la carretera, rodando sobre las rampas frías de la sierra, donde albea la neblina fragmentaria y tristonía.

Tal vez—reflexionaba—soy más feliz ahora que mañana. Ahora me asisten agradables fruiciones y dulces presagios; mañana, después de dos horas de camino, ya estaré hastiado de viajar, tal vez cansado.

Y así es todo: si la felicidad sensible consiste en la intensidad del placer, como pensaba un célebre maestro, en materia de felicidad yo preferiré las vísperas de toda fiesta a la fiesta misma. Yo tengo para mí que el mendigó es más feliz cuando ve a un caballero llevando la mano al bolsillo para darle una limosna, que cuando recibe la dádiva. Yo tengo más agradables impresiones el sábado en la tarde con motivo de la salida del domingo, que el domingo mismo: muchas veces durante este día festivo me visitan aburrimientos, y con frecuencia incomodidades debido a la desocupación, mientras que todas las tardes sabatinas estoy contento. Lo espantable de los exámenes siempre cae sobre mi ánimo en los días que los preceden, y cuando en el acto de ellos, me estoy luciendo o me están *partiendo*, sólo siento una ligera satisfacción, o le echo la culpa al destino, diciendo: «estoy de malas». Cuando me están examinando, los exámenes me parecen una cosa tan natural como el agua.

Los momentos supremos, los grandes instantes en la

vida del hombre, son, a mi ver, los que preceden a los grandes hechos. Ahora siento una alegría indefinible ante la consideración de que mañana veré a mi madre después de alguna ausencia; quizás soy más feliz ahora que cuando la tenga ante mis ojos; así como los encantos de la patria y del hogar se viven y se sienten más bellamente a la distancia que en sus regazos cariñosos. La nostalgia es una noble dolencia de la fantasía, ocasionada por la lejanía de seres amados.

Y continuaba en mi reflexión: el encanto de las vísperas supera en mucho a lo que llaman felicidad en los fastos humanos. Cada instante que vivimos son vísperas de algo, y toda la vida son unas vísperas continuadas. Qué suerte tan preciada sería la del hombre si en su desenvolvimiento, si en su ideal de perfección tuviera en cuenta para sus actos que constantemente estamos en vísperas! Si en todos los casos sintiéramos la felicidad o el dolor de las vísperas, no sería tan fugaz el placer y nunca seríamos sorprendidos por realidades amargas.

Ahora sí comprendo la sabia demencia de aquella muchacha que pinta Guyau: vivía esperando; cada mañana aparecía primorosamente vestida de nupcias; apenas se adelantaba el día y veía que no era ese el de sus bodas soñadas, decía con entusiasmo: «mañana será el día». Así se mantenía feliz porque cada mañana era una fiesta y cada tarde unas vísperas suntuosas.

Procuremos sentir los exámenes en sus vísperas para que no nos afecten en su realidad.

Pues aquel día de julio pasó, y al siguiente

Que pases muy feliz!!—dicen por aquí.—Que estés muy contento!—suena por allá.—Que te vaya bien.... Que goces mucho.... Adiós

* * *

Hoy no son de alegría los semblantes. Es un día de agosto. Pasaron las vacaciones como la cosa más natural, y ahora estamos de nuevo dentro del claustro, recién llega-

dos, paseándonos conversantes por el patio que vigilan graves pilastras y arcos de cemento, y aguardando el implacable Tlann....! de la vieja campana que despedaza el tiempo y reúne las almas.

Que fulano se casó y no pudo volver; que mi madre y mi hermanita se quedaron llorando en la estación; que cuando vuelva me tienen esto y lo otro; que yo estuve muy feliz en el campo; que yo voy a matarme de estudiar para no sentir el tiempo que falta para terminar el año; que yo tengo que ganar todas mis materias; que yo sí que estoy atrasado. . . . Esto último decía uno que estaba junto a mí, cuando Tlann....! La vieja campana nos puso en paz, borrando la inquietud de los corazones fatigados de recuerdos.

MARCOS MONSALVE LEON

RECUERDOS

**De las flores nos queda su perfume;
de los buenos, impecederó recuerdo.**

Hoy es fiesta nacional, Paco amigo, hoy es 20 de julio; dejemos un poco la prosa de nuestra vida y vamos también a oficiar en el templo de la Patria. Mira, el día convida a ello, todo resplandece, todo brilla como en los amaneceres de nuestro querido terruño.

—Verdaderamente te encuentro hoy raro, me hablas como nunca sueles, pues no comprendo qué es eso de ir a oficiar en el templo de la Patria ni sé dónde se encuentra ese templo.

—Ya comprenderás cómo la Patria recuerda sus días más gloriosos y ordena con materno cariño a todos sus hijos concurrir de gala a la ceremonia. Es por tanto todo nuestro territorio el que sirve de santuario, y el templo a donde vamos a oficiar está en nuestro propio corazón; es allí adonde debemos ir a dar culto a uno de los re-